

DEL 2 AL 19 DE JUNIO DEL 2023

INTESTINO, NUDO Y DESENLACE

UNA EXPOSICIÓN DE ELENA NÚÑEZ MALLÉN

COMISARIADA Y COORDINADA POR SIMÓN ARREBOLA

ELLA: La historia es, como tantas otras, oscura y singular, pues hace siglos que comprendimos de nuevo la importancia...¿Infinita?

ÉL: Infinita.

ELLA: La importancia infinita del caso singular. Cuando estos fantasmas vivieron solía decirse que la mirada a los árboles impedía ver el bosque. Y durante largas etapas llegó a olvidarse que también debemos mirar a un árbol tras otro para que nuestra visión del bosque..., como entonces se decía..., no se deshumanice. Finalmente, los hombres hubieron de aprenderlo para no sucumbir y ya no lo olvidaron.

(El Tragaluz. Buero Vallejo)

A pesar de lo que pudiera parecer por el juego de palabras del título de la exposición la pintura de Elena Núñez Mallén se encuentra lejos de la tradicional tripartición del hecho narrativo que Aristóteles enunciaría en su Poética. Más bien, su obra alude a un proceso que comienza con un tipo de encuentro epifánico. Es decir, hay una suerte de afección psíquica que surge de la experiencia con lo cotidiano y cercano. La manera que tiene de perpetuar estas revelaciones inesperadas es a través de la recopilación de imágenes de diversa naturaleza. El resultado es una amalgama visual donde el azar campa a sus anchas. Muchos de esos macguffins han aparecido a partir de fotografías de platos de comida (así lo comprobamos por los títulos de sus obras), posiblemente de las numerosas que hacemos para atestiguar que estuvimos en un determinado sitio.

N. M. posee un impulso desprejuiciado por retener todo aquello que es susceptible de ser digerido pictóricamente, de ahí que acumule fotografías, obras de otros artistas e incluso capturas de pantalla que hacen que aquello que le proporciona el acto del scroll no caiga en el olvido. Este punto de arranque da pie a pensar que para ella no existen motivaciones extraordinarias previas al acto de pintar.

Sin embargo, su propia naturaleza racional le induce, en ciertas partes del proceso, a recurrir a un elemento que ya aparecía en trabajos

anteriores como es la trama. La repetición geométrica a partir de la seriación de elementos va a llevarle a dictar unas normas lúdicas para organizar las composiciones pictóricas que conectan con la obra de Agnes Martin o Lois Dodd. Posiblemente de lo que más le pueda llamar la atención de ellas son sus novedosas formas de percibir la naturaleza para crear un universo propio organizado a través de las retículas.

No es extraño pues, que en el caso de Elena exista una fascinación por El Tragaluz de Buero Vallejo donde los protagonistas perciben la realidad a través de este dispositivo desde donde inventan un mundo basado en los fragmentos de la gente que pasa por delante de él. Se trata de una especie de caverna platónica que potencia una serie de relaciones inesperadas entre las imágenes y que la propia naturaleza del cuadro y de la pintura acaban resolviendo. Para ello se sirve de una geometría basada en la pulsión manual y humana donde conviven figura, fondo y línea. Elementos picto-gráficos muy relacionados con los lenguajes de autores como Jonathan Lasker o el surrealismo abstracto de Willi Baumeister, o incluso el lirismo, también surrealista y que se aproxima a una concepción de la pintura como escritura y que practican artistas como Miró o Klee.

En definitiva, estos elementos constituyen un ejercicio exquisito que se aleja bastante de los postulados actuales de la pintura. Pareciendo muchas veces insustancial y nacida para ser fotogénica para las redes y que muchos artistas practican. A diferencia de esta tendencia, la pintura de Elena Núñez es un trabajo que ante todo reivindica la inteligencia a través de la experiencia directa de la propia carnalidad de la pintura y de nuevas composiciones que nos permiten atender al árbol para entender el bosque.

Simón Arrebola-Parras.
Junio 2023